
SANTA MARÍA MAGDALENA, Fiesta

22 de julio de 2026

Lectura del Cantar de los Cantares

3, 1-4b

Esto dice la esposa:

— En mi lecho, por la noche,
buscaba al amor de mi alma;
lo buscaba, y no lo encontraba.
Me levantaré y rondaré por la ciudad,
por las calles y las plazas,
buscaré al amor de mi alma.
Lo busqué y no lo encontré.
Me encontraron los centinelas
que hacen la ronda por la ciudad.

—«¿Habéis visto al amor de mi alma?».

En cuanto los hube pasado,
encontré al amor de mi alma.
Lo abracé y no lo solté.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL

Sal 62, 2. 3-4. 5-6. 8-9

R/. Mi alma está sedienta de ti, Dios mío.

Oh, Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua. **R/.**

R/. Mi alma está sedienta de ti, Dios mío.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios. **R/.**

R/. Mi alma está sedienta de ti, Dios mío.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos. **R/.**

R/. Mi alma está sedienta de ti, Dios mío.

Porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo.
Mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene. **R/.**

R/. *Mi alma está sedienta de ti, Dios mío.*

Lectura del santo evangelio según san Juan

15, 1-8

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

— Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.

Estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. Ellos le preguntan:

— Mujer, ¿por qué lloras?

Ella les contesta:

— Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.

Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice:

— Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?

Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta:

— Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré.

Jesús le dice:

— ¡María!

Ella se vuelve y le dice:

— *¡Rabbuní!*, (que significa: «¡Maestro!»).

Jesús le dice:

— No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero, anda, ve a mis hermanos y diles: «Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro».

María la Magdalena fue y anunció a los discípulos:

— He visto al Señor y ha dicho esto.

Palabra del Señor
